



Fogwill
RUNA



INTERZONA

Fogwill

RUNA



INTERZONA

INTERZONA

Fogwill, Rodolfo Enrique

Runa. - 2a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2011.

128 p. : il. ; 22x13 cm.

ISBN 978-987-1180-81-3

1. Narrativa Argentina. I. Título.

CDD A863

Fecha de catalogación: 18/05/2011

© Enrique Rodolfo Fogwill, 2003

© interZona editora, 2003-2011

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Diseño de tapa y composición: Hugo Pérez

Foto de tapa: Netrender

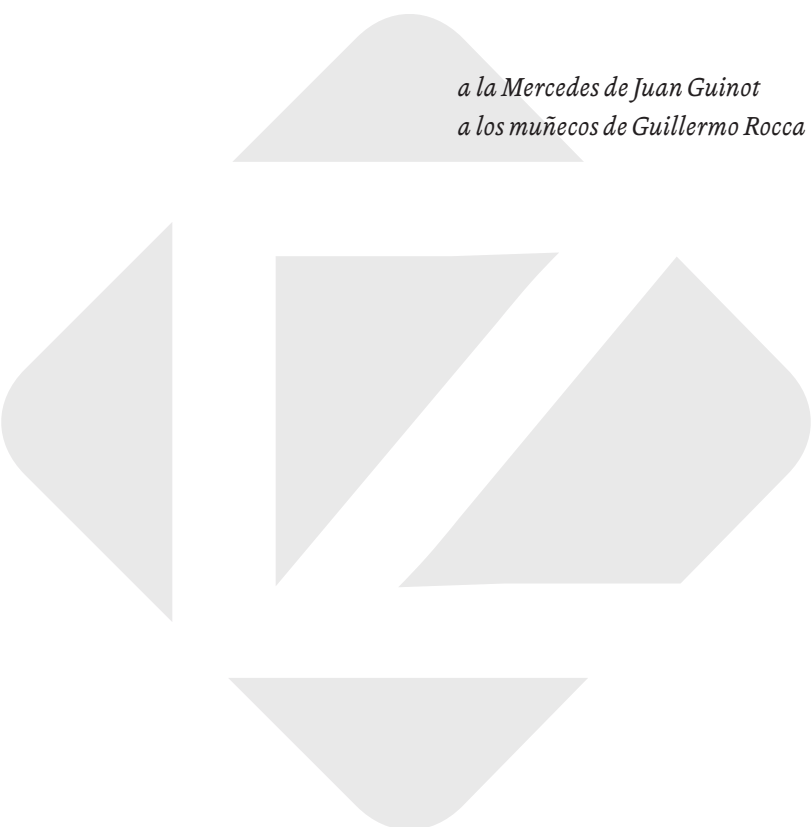
Corrección: Sofía Guilera

ISBN 978-987-1180-81-3

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



*a la Mercedes de Juan Guinot
a los muñecos de Guillermo Rocca*

Cuando el marxismo era el pensamiento hegemónico de la inteligencia y sus creyentes monopolizaban la crítica, la institución universitaria y la prensa acuñaron la expresión “sociedades ahistóricas” para referir a esas organizaciones sociales que no obedecían a la lógica de la lucha de clases. Si la historia era la historia de la lucha de clases, estas sociedades sin clases no merecían tener historia.

Asumiendo esa tesis se reeditaba, compuesto a la medida del sentido común de mediados del siglo xx, el antiguo concepto de “sociedades prehistóricas”, que era menos pretencioso en tanto se limitaba a constatar que, llamadas a desaparecer sin dejar testimonio escrito, no había manera de localizarlas en la historia occidental, que es una compilación de escritos sobre acontecimientos junto a escritos acerca de escritos y a críticas escritas destinadas a legitimar a unos, descalificar a otros o explicar las causas de su escritura y las causas de los acontecimientos que entre tanto papiro, tablas, papel y microfilms subsistían como relatos de algo que pudo suceder.

Hay un abismo entre lo sucedido y lo que pudo suceder, y la noción de abismo, que sugiere distancias y profundidades inmensas, con el uso termina siendo tranquilizadora, porque viene a garantizar que, por grande que sea la distancia en espacio o en tiempo que medie entre una y otra cosa, siempre, aunque inmensurable, estará referida a una escala humana. Y bien: parecería que no es así. La única escala humana es ésta, la del lugar donde suceden las cosas. Por ejemplo los libros suceden, y a favor del ocio y de las modernas tecnologías del empleo del tiempo y de la producción semiautomática de impresos, los libros de cada autor se suceden vertiginosamente. A veces en ellos sucede la literatura, que es algo que también podría manifestarse aunque no

existiesen los libros, los autores, los acontecimientos que narran los relatos ni las diversas relaciones entre la gente y las palabras que configuran el campo de la prensa, del saber y la poesía.

Hay una civilización que escribe. Esto no hace a sus miembros mejores ni peores que otros, pero sin duda los hace de una manera que su escritura jamás terminará de dar cuenta. En las crónicas y reportes que narran y describen el encuentro de estos hombres-hechos con otros humanos, nada hay más asombroso que el asombro de los testigos frente al prodigio de que los dichos digan y que los acontecimientos acontezcan como si fuesen cosas que pudieran obrar de otro modo. Pero tampoco es cuestión de mirar a nuestros contemporáneos como si fuesen otros: nosotros somos otros, y esto es una conquista de la lengua escrita, primera y hasta ahora única creación humana que reproduce y a la vez indica lo que hacen los hombres y hace a los hombres.

Somos otros, somos los hombres hechos, los hombres escritos que se aprontan a terminar de escribir sobre el mundo los trazos caprichosos de su civilización. Casi no queda en el planeta un espacio en blanco que no hayamos estropeado con nuestras pretensiones y nuestra desmedida significación. Si lo hubiera, ya nadie sabe dónde está, de modo que no hay mejor alternativa que inventarlo, y se dice:

AL PRINCIPIO: La lengua debió haber sido rudimentaria, pero pronto evolucionó. Entonces a los hombres les dieron nombre y esa fue la primer cagada. Después dieron nombres a las mujeres, y también a las relaciones entre los hombres, entre las mujeres, entre los hombres y las mujeres y, finalmente, a las relaciones entre casi todas las cosas. De modo que lo que su pueblo llama “las cagadas” se sucedieron y se acumularon y fue entonces que la palabra “cagada” comenzó a expresar algo negativo. Al comienzo, como todo, expresaría prácticamente nada, después vino un diluvio, dicen, pero bien pudo no haber habido lluvia ni inundaciones y en su lugar se contarían catástrofes, meteoritos, colapsos planetarios o colosales erupciones, y es seguro que aun sin arca ni mandatos de procurar y proteger, los animales se habrían salvado igual. Nosotros no.



... aquí gustan unas palabras que usted dice: “simplicidad”, “probablemente”, “abigarrado”. Gustan las palabras que nadie conoce y que no se pueden decir...

INICIACIÓN: Había dos varones que fueron los primeros en saberse hermanos. Llegaban a la edad de salir solos a cazar sin alejarse demasiado de los fuegos. Pero preferían permanecer en la enramada para jugar con la madre imitando los gritos y sacudones violentos del hombre que no volvería hasta la noche. Los más pequeños jugaban por allí, y a veces, impulsados por el sueño o el frío, se tendían junto a la madre buscando lugar para prenderse a sus pezones. Los dos hermanos ni los tocaban: seguían, por turnos, imitando los gestos y las palabras raras que el de voz gruesa y largos pelos solía repetir por las noches, a la luz de las llamas, cuando volvía exaltado por la caza y se apretaba al cuerpo de la mujer.

Una tarde de tormenta los cazadores volvieron temprano y el hombre sorprendió a los hermanos montados sobre la madre. Los apartó sin rudeza, con la misma indiferencia que ambos habían mostrado hacia los pequeños que mamaban. Pero al día siguiente apareció acompañado de todos los hombres grandes de las enramadas. Algunos se habían pintado la frente y las manos con resinas de colores. Traían pieles de iguana y vestidos de cortezas de árboles ligadas con hebras de tripa. Entonces los vistieron y les enseñaron las púas de horadar.

Cantaban los pintados durante la ceremonia. Los hermanos gritaron y lloraron por igual, pero sólo el más alto sangró. Se durmieron felices por ese dolor que significaba que desde el siguiente amanecer empezarían a acompañar a los hombres grandes, y que les permitirían cruzar el río y perderse en los llanos y entonces ya podrían flotar en el agua, tener su lanza y empezar a buscarse una mujer para cada uno.

LAS LEYES: Las leyes están escritas en el cielo. Oóm las conoce, pero no puede verlas. Antes otros veían. Ahora sólo las puede ver Aúmm, la vieja, una de las que nunca duermen.

Aúmm no duerme, pero tampoco escucha lo que sucede en las cuevas y en las enramadas. O escucha, pero no quiere saber lo que sucede, ni quiere hacer. Mira el cielo, y vuelve a contar las leyes viejas y descubre las nuevas. Hay familias de estrellas: esas que parecen una mano son las estrellas-nido. Allí se detiene a veces la luz solitaria que recorre el cielo del verano y cuando vuelve a moverse anuncia novedad. Las que parecen un hacha y tienen a un lado ese montón de puntos luminosos con forma de bolsa de juntador de granos, cuando se apagan y vuelven a encenderse cuentan que sucedió algo malo y que es culpa de todos. En cambio, donde están esas estrellas que parecen un arroyo bajando desde el cielo negro para tocar la montaña de nieve, es el lugar donde el cielo muestra lo que los jefes deben hacer. El cielo manda.

Al costado de las estrellas del arroyo está la estrella jefe, que es mujer y si antes de terminar la noche queda tapada por la montaña de nieve avisa que se retirarán los peces del río, que empezará el tiempo de la neblina y que hay que prepararse para bajar al llano y armar allí las nuevas enramadas para la época de caza grande.

La vieja Aúmm nunca durmió de noche y vivió siempre sentada mirando el cielo. Cuando las estrellas no se pueden ver ella sigue vigilando las nubes, la neblina, o el agua negra que derrama la luna muerta y oculta todo. Mira y escucha lo que le va diciendo la oscuridad, que habla con la misma voz que las estrellas.

LOS SABIOS: Oóm conoce las leyes y acierta siempre con lo que hay que hacer. Y aunque no sabe leer el cielo, no junta granos y no caza, tiene más lanzas que cualquiera, el mejor arco y las piedras de desollar que trajo del pueblo de los hombres rata. Son piedras grises, como todas, pero cortan al ras hasta el cuero más duro y también saben cortar otras piedras.

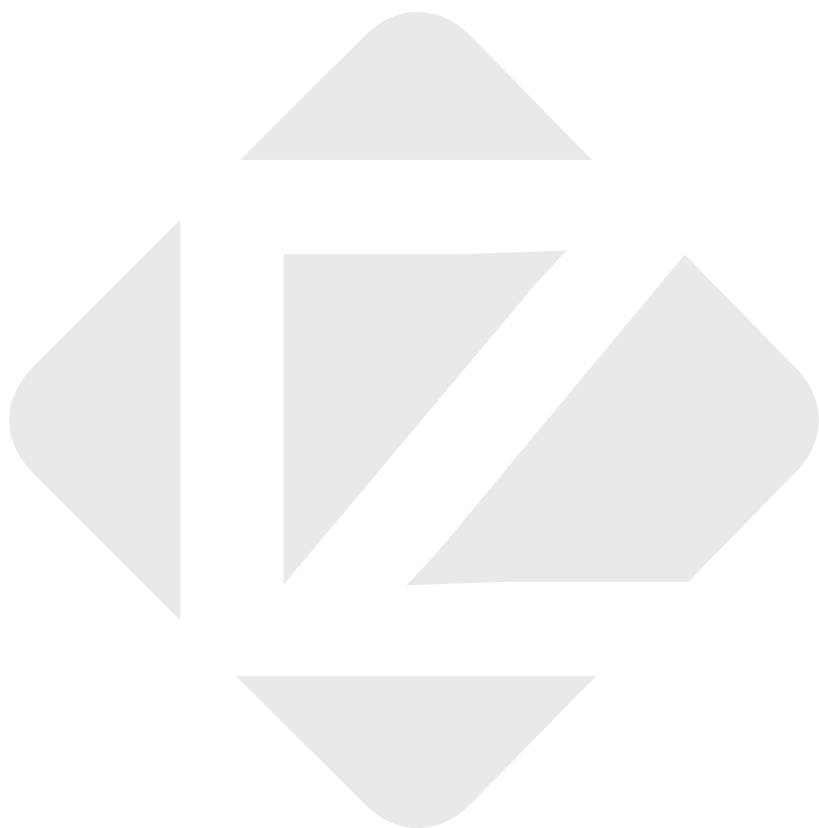
Ahora, en las travesías al llano y en los retornos que llevan muchos días y noches de subir por lo escarpado, a la canción de marcha de los veranos le han agregado un nuevo dicho:

*Mujer no pare al padre
tigre no come al tigre
río no ahoga al río
pero el filo de Oóm
es la piedra que puede
cortar las piedras
como la carne y la madera.*

*Que no se muera nunca Oóm
que no se muera Oóm sin elegir
al heredero de su piedra.*

Algunos ríen cuando terminan de cantar esos pasos. Y miran a Oóm, que canta a la par de todos la canción de marcha y también el paso donde lo nombra a él.

Los pasos de la canción son las distintas partes que van cambiando y dicen una cosa, pasan, y cuando terminan de decirla saltan para contar otra. Cada cosa corresponde a un paso. Los pasos de la canción de marcha son así: o burlas o cosas que dan alegría y fuerzas para caminar y trepar la escarpada.



POETAS Y SUS NÚMEROS: Los buúlg inventan los pasos de las canciones de marcha y de recolectar grano, los saltos de la canción de combate, las agachadas de la canción de caza y las tendidas de los cantos de fiesta. Sólo ellos saben cómo se hacen los pasos.

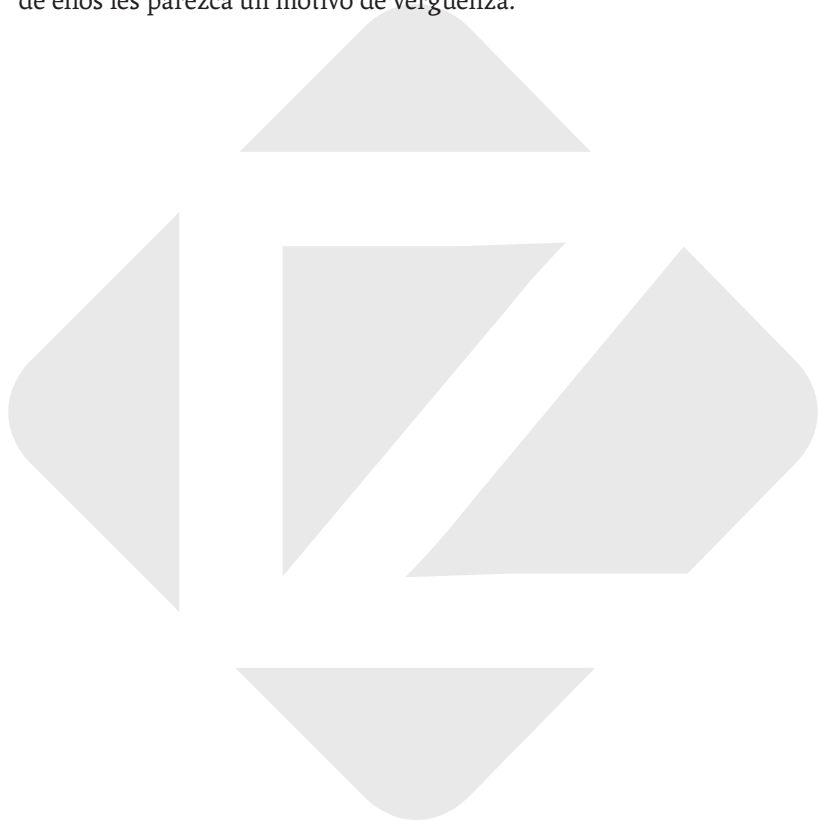
A veces eligen a un muchacho recién horadado y lo declaran buúlg. Pasan muchos veranos y nevadas hasta que el joven se atreve a crear un paso. Algunos los leen de las hojas del bosque, o de los cadáveres de cazadores y guerreros. Miran el cuerpo en pudrición, o la copa de un árbol raro y recién florecido, y cantan de una vez todo el paso. Después lo siguen murmurando y probando durante todo el camino de vuelta a la enramada.

Hay muchos buúlg, no menos de dos manos hay. Las noches de tormenta o nevada, si se ha resuelto que al día siguiente no habrá caza o recolecciones, algún buúlg despide a sus mujeres y a los hijos de ellas y convoca a los demás a su enramada o a su tienda de cueros. Allí pasan la noche y se quedan hasta cerca del mediodía siguiente probando nuevos pasos, rearmando las antiguas canciones de marcha y de caza, y enseñándoles a los nuevos buúlg los secretos del paso bien armado.

Cualquiera los puede mirar y ver que son dos manos, o dos manos y un dedo, pero siempre se agrega alguien, o se retira un viejo buúlg satisfecho, porque aunque ya no compondrá más pasos, todos seguirán cantando alguno de los que dejó para las marchas, para la caza o para los combates.

Muchos trataron de ser buúlg y después desistieron. Las viejas dicen

que son varones que quisieron ser buúlg para divertirse y pasar noches y noches lejos de la mujer. Pero los buúlg no se divierten: así como cantan las cosas más tristes y en sus encuentros nunca lloran, saben cantar las peores burlas y los mejores chistes sin reírse. Cualquiera de ellos puede ser un buen cazador, un buzo, o un guerrero inmortal, pero su mayor orgullo es ser buúlg, aunque a las mujeres de algunos de ellos les parezca un motivo de vergüenza.



LAS QUE NO DUERMEN: Como la vieja Aúmm hay otras que no duermen. Hay una mano entera de mujeres y algo más que nunca duermen. Son las que ya no pueden tomar marido. A Ím se le murió uno antes de llegar a tener hijos. Después fue mujer de un guerrero inmortal, que al poco tiempo murió desbarrancado en la montaña. Después fue invitada a vivir en la casa de un viejo cazador que salió al llano y nunca más volvió. Entonces ya nadie la quiso como esposa y es una de las que nunca duermen. Todas ellas tienen historias parecidas que cuentan las otras mujeres, las que duermen. Dicen que están despiertas pensando en los muertos, o esperando que lleguen sus maridos, algo que nunca ocurrirá.

Pero los jefes y los sabios como el viejo Oóm dicen que las mujeres sin hombres nunca podrán dormir porque la parte que sueña y dirige el dormir se alimenta de una leche que produce la respiración de los varones que duermen. A la mujer que pasa mucho tiempo durmiendo sola se le muere esa parte de ella y la deja para siempre sin sueño y con hambres raras.

Las que no duermen han escuchado muchas veces esta explicación y no la discuten. Tampoco intentan echarse a dormir por las noches ni conseguirse un hombre desde el momento en que los jefes anuncian que ya tuvieron demasiados muertos. Son anuncios que parecen órdenes.

LA CANCIÓN TRAÍDA: Lo dice una canción de fiesta:

*Guerreros matan
buzos atrapan
las viejas mienten
los buúlg saben contar.*

Pero no significa que, embriagados con los brebajes de hierba dulce y raíz de puño, los cantores celebren que sepan narrar o rendir cuenta de lo que sucedió. Al revés, siempre inspiradas en lo que sucedió, una vez hechas paso por los buúlg, las palabras se vuelven falsas.

Lo que todos reconocen a los buúlg es la capacidad de contar. Es lo que aprenden los iniciados y puede aprender cualquiera que se agregue a sus reuniones, si no desiste antes. Cada buúlg, como si fuese una canción de marcha, conoce completa la canción traída del otro lado de la montaña y puede conocer el significado de las palabras que, al traerlas de allí, quedaron dichas en el otro idioma. La canción se aprende mirándose la mano. Cada dedo es una cosa, o una parte de la palabra, o una parte de la cosa. “Gue din les rab es/ ses din res peces/ ses den ler agua/ gue buzos jugan...” Mezclando palabras de aquí con las del otro lado de la montaña, estos pasos de la canción traída dicen algo así:

*Cruzamos las cañas
para buscar peces*

*entramos al agua
pero sólo los buzos cazarán.*

La canción traída sólo la saben repetir los buúlg. Es larga, tan larga que les lleva la mitad de una noche cantarla: el tiempo que demora una mujer en parir, entre que le vino el primer dolor, sangró y echó su agua y el momento en que las otras le entregan el hijo lavado para que le enseñe a mamar.



LA CANCIÓN TRAÍDA Y LOS NOMBRES TRAÍDOS: La canción traída empieza con el viaje a través de las cañas, sigue con la caza y la pesca en el agua, y nombra a todos los que han salido a explorar. Después cuenta que cruzan un país de arena, llegan a un bosque desconocido y conocen a los hombres que viven en los árboles. Después van a una montaña y conocen a todos los hombres que viven en la montaña. Después conocen a los hombres que viven en cuevas bajo la tierra y matan a casi todos.

Cada país, cada región, cada hombre y cada piedra, río, animal y planta que va apareciendo en la historia tiene un nombre y le suceden cosas como si fueran hombres.

Los buúlg conocen el significado de esos nombres traídos. Pero para contar los significados no tienen importancia. Claro que saben lo que significa “caña”, “peces”, “agua”, “buzos”, pero podrían ignorarlo tal como ignoran el significado de la palabra “prolk”, pero igual la pueden decir, y cuentan con ella.



... el hombre ve una mano entera de animales, de cosas, de pasos de la canción...

ILUSTRACIONES

- Roca escandinava 14
Río de las Pinturas, Argentina 25
Saõ Raimundo Nonato, Brasil 29
Nueva Zelandia 34
Kimberley, Australia 42
Nueva Guinea 44
Australia 46
Australia 48
Vyg-Ostrov, Rusia 50
Madhya Pradesh, India 54
Toquepala, Perú 60
Castellón de la Plana, España 62
Wedener, Sudáfrica 64
Melanesia, Nueva Guinea 70
Lagõa Santa, Brasil 72
Castellón de la Plana, España 75
Chile 79
Nueva Guinea, Alaska, Siberia
y Noruega (de arriba hacia abajo) 88
Chaclarraga 91
Alaska 93
Santimaniñe, País Vasco 95
Etiopía 98
Australia 114
Hawai 117

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA